

## **IMPACTO DE LA AYUDA DE EMERGENCIA SOBRE LA POBLACIÓN**

**Graça Machel. Relatora del Informe Machel de Naciones Unidas**

*Ponencia transcrita, pronunciada en portugués*

En primer lugar querría agradecer a la Fundación Alfonso Comín haberme invitado a participar a esta serie de conferencias y a esta serie de reflexiones que ya han empezado hace algunos días porque me permite asociarme a una iniciativa que considero que es muy importante para poder aproximar a los pueblos y aportar experiencias y reflexiones desde distintos puntos de vista del mundo y contribuir a que las personas puedan darse las manos y se puedan aproximar.

Creo que el papel que está desarrollando la Fundación es el de crear puentes de comunicación, tratar y aportar diferentes temas de actualidad para poderlos debatir aquí y ayudar para que las personas puedan transportarse a través del contacto, a través de la información, y que en algunos momentos determinados se puedan situar en África, en Asia o América Latina. Creo que este es un papel muy importante en la realidad actual, porque es muy fácil hablar de la aldea global, pero también lo es mucho más mirarse el ombligo. Tenemos que ser conscientes de todo esto, porque si no nos damos las manos los unos con los otros, creo que no tendremos un gran futuro en las relaciones internacionales. Dicho de otra manera, estos tipos de debates lo que provocan es humanizar las relaciones internacionales. Quiero decir que dejan de ser relaciones entre estados para ser relaciones más humanas, más de corazón, más de aquello que nos sale de dentro como seres humanos. Y necesitamos mucho este aspecto dentro de las relaciones internacionales, porque muchas veces se habla del mundo de la política, del mundo del intercambio comercial, y se pierde este sentir humano que nos une a todos. Y pienso que la Fundación lo está consiguiendo.

El segundo punto que me gustaría tratar es que me propusieron hablar del impacto de la ayuda humanitaria en las poblaciones pero en un marco más amplio, de la otra cara de la ayuda humanitaria. La primera cuestión que me gustaría presentar para que todos pensemos en ello es la siguiente: ¿la ayuda humanitaria es por sí misma un concepto correcto o no lo es? La ayuda humanitaria a mí me sugiere que existe un grupo de personas que tienen y que pueden y que, por este motivo, ayudan desde arriba hacia abajo, ayudan a otros que no tienen y que no pueden. Este concepto es el que a mí me gustaría poder desafiar. En la perspectiva de humanizar las relaciones internacionales yo diría que tal vez no tendríamos que hablar de ayuda humanitaria sino que tendríamos que hablar de solidaridad humana y de solidaridad internacional.

Concretamente vamos a ver lo que esta pasando actualmente. Se calcula que más de 7 millones de personas están afectadas anualmente por los desastres provocados por guerras, conflictos armados, inundaciones, hambrunas, sequías... Cada año tenemos como mínimo 7 millones de personas afectadas por este tipo de fenómenos naturales, de calamidades naturales. Se calcula también que otras decenas de millones están desplazados o son refugiados, desplazados en el interior de un mismo país o refugiados en los países vecinos, víctimas consecuentemente de conflictos o de intolerancia y otras formas de persecución. Y es aquí donde pienso que es obligatorio, es una deuda y un acto de justicia, rendir un homenaje a los miles de trabajadores de lo que se denomina la ayuda humanitaria que yo llamaría

solidaridad humana. Son miles de personas que abandonan el bienestar de sus familias, de los países donde viven, y aceptan el desafío y el reto de ir a trabajar en unas condiciones extremadamente difíciles, condiciones que ellos a veces ni conocen, sencillamente por el interés de minimizar el sufrimiento y de aportar un poco de esperanza a otras personas en situaciones desesperadas. Son miles de jóvenes, yo he hablado con muchos jóvenes, y tenemos el deber y la obligación moral de rendirles este homenaje, porque están realizando en nuestro nombre aquello que muchos de nosotros no estaríamos preparados para hacer. Es fácil donar dinero, donar un lápiz, compartir bienes materiales, pero no es nada fácil ofrecerse a sí mismo abandonando todo aquello que es tu ambiente, tu entorno y decir voy a pasar dos, tres o cinco años por ejemplo, como algunos que se fueron a Mozambique, otros se fueron a Afganistán, otros a Camboya. Es en estos trabajadores de ayuda humanitaria en quienes estoy pensando y yo les digo a todos ustedes que piensen en ellos y les demos una muestra de respeto.

Por otro lado, es verdad que sin la ayuda humanitaria nosotros podríamos tener pérdidas humanas mucho más elevadas de las que tenemos. Así pues, se tiene que decir que las instituciones, no sólo las personas, sino las instituciones que prestan ayuda humanitaria hacen un trabajo imprescindible. Con esto quiero decir que la ayuda humanitaria es importante e incuestionable y nosotros lo reconocemos. Aquellos que son los trabajadores de la ayuda humanitaria prestan un trabajo inestimable por su valor y, por lo tanto, no lo pondremos en duda. Lo que propongo es decir cómo lo podemos hacer mejor. Con esta nota de apertura de reconocimiento abordaré algunos aspectos que creo que en estas relaciones tienen que ser repensados y que tienen que ser vistos desde otro punto de vista.

Antes me gustaría recordar que la ayuda humanitaria aparece siempre en un momento en que se agotan todas las otras formas de funcionamiento. Todos los otros sistemas de funcionamiento se han agotado, y es allá cuando la ayuda humanitaria siempre aparece en un momento de crisis. Pero no tenemos que olvidar que las crisis están provocadas por seres humanos, por lo tanto, las crisis pueden ser evitadas. No tenemos que mirar la ayuda humanitaria como si fuese una cosa a la que nos tenemos que habituar a vivir con ella y perfeccionando la manera de poder aportar esta ayuda humanitaria sin cuestionar el porqué de tanta ayuda humanitaria y cómo reducirla. A mí me gustaría decirlo para que nos hiciéremos cargo. La Cruz Roja Internacional calcula que en el año 1994 fueron movilizados casi 3,4 billones de dólares, con b de Barcelona, o sea, que es mucho dinero para la ayuda humanitaria. Pero esto fue para la ayuda humanitaria, no para el desarrollo. Se calcula que el mismo año fueron 4,2 millones de toneladas de comida que fueron canalizadas para respuestas de emergencia. Es mucha cantidad, 4 millones de toneladas significa que es una industria que está movilizándose aviones, barcos, coches, camiones y capacidad de gestión que está canalizando estas ayudas de emergencia. Por este motivo tenemos que preguntarnos ¿todo este esfuerzo en dinero, en medios o en capacidad humana de las personas que se movilizan, o bien en los sistemas de gestión y de administración, están en el sitio correcto? Las personas dirán que sí, porque si no hiciésemos esto las personas se morirían y pasarían muchas más dificultades. Todo esto es verdad, pero tenemos que recordar el coste humano, el coste económico y el coste de inversiones que se realiza cada año en billones de dólares, porque no es sólo un año sino que esto se realiza repetidamente, estos millones de toneladas de comida se movilizan cada año.

Así pues, tenemos que pensar ¿en diez o veinte años, qué coste tiene para nosotros? Y entonces empezamos a cuestionar el volumen, y esto es lo que querría señalar, el volumen de la ayuda humanitaria actualmente se transforma en una verdadera industria, es una industria, y nosotros nos tenemos que preguntar si queremos que esta industria continúe creciendo al ritmo que lo está haciendo. ¿Es nuestro interés como sociedad, como comunidad internacional, que

esta industria continúe creciendo como está creciendo ahora? Esta es una pregunta que me gustaría dejar en el aire para que ustedes piensen en ella. Porque hay que recordar que la ayuda humanitaria siempre llega tarde, siempre tarde. Antes he dicho que llega en el momento en que los sistemas de funcionamiento de una determinada sociedad se han terminado, se han roto, cuando la capacidad de diálogo entre las distintas partes ha dejado de funcionar, o llega cuando ya ha habido muchas muertes y, en muchos casos, pagando un gran precio entre las dos partes. Y es allí cuando aparece la ayuda humanitaria. Por lo tanto, con este volumen y con la movilización de todos estos recursos todavía llegan tarde, sólo sirven para remediar. ¿Vale esto la pena?

También quiero señalar que la ayuda humanitaria, por muy bien hecha que esté, porque llega tarde y por todas las razones que he dicho, no cura los problemas, es un paliativo. Un paliativo significa que es un remedio, sólo es un alivio para que la herida no duela tanto, pero la herida continua doliendo, no resuelve nada. O sea, cualquier inversión es importante, es útil cuando resuelve problemas, pero una inversión tan grande en costes humanos, materiales y financieros tan grandes y encima no sirve para curar. ¿Tenemos que continuar así? No lo sé. Es una pregunta que yo también dejaría en el aire para que ustedes reflexionen sobre ella.

Nosotros en general hablamos de ayuda humanitaria. Pero, como decía, es una industria y es una máquina sofisticada, actualmente y cada vez lo será más. En general resuelve algunos problemas en términos de cantidad. Sabemos cuántas toneladas de comida podemos enviar, podemos saber cuántas vidas podemos salvar, qué cantidades de medicamentos podemos transportar y, en general, nosotros nos limitamos a hacer un análisis cuantitativo, pero todavía no hemos tenido la capacidad de hacer una evaluación cualitativa. Esto es lo que me propone la Fundación que haga, hablar del tema cualitativo, hablar de la cualidad de los resultados que se pueden obtener.

Pero antes de pasar a los resultados me gustaría hablar de la calidad de la propia asistencia humanitaria. Hablaré de mi propia experiencia, de la experiencia de Mozambique. Cuando nosotros declaramos un estado de emergencia, en un período muy corto de menos de un mes, teníamos en Mozambique casi 400 organizaciones distintas: ONG, agencias de ayuda humanitaria de todo el mundo... Esto significa que Mozambique estaba en conflicto, se había roto la confianza entre aquéllos que políticamente tenían la obligación de proteger a los ciudadanos, porque los ciudadanos ya no confiaban ni en los políticos que estaban en el gobierno y mucho menos en aquellos políticos de la oposición. Entonces, de golpe, fuimos invadidos por 400 grupos distintos de actuación completamente distinta, que entraron en nuestro país. La primera reacción fue la confusión, todos estuvimos muy confundidos porque no sabíamos cómo relacionarnos con ellos, pero llegaron en un momento en que las personas estaban buscando desesperadamente comida, agua, medicamentos y un sitio dónde refugiarse. Por este motivo las personas estaban en una situación que no podían buscar más, sólo les quedaba aceptar aquello que les llegaba de fuera y a veces llega en un plazo de tiempo demasiado largo.

Lo que ocurre es que las personas no tienen capacidad de resistir, cuando se tienen hijos que tienen que comer, cuando usted mismo está pasando hambre, sea quién sea el que aparece que da un poco de pan, hasta la dignidad se puede vender por este trozo de pan. Esto significa que la emergencia, cuando aparece, aparece de golpe y es como un alud que se nos tira encima y a veces en lugar de ayudar a resolver los problemas lo que hace es pesar mucho. Pesa mucho y hace mucho daño y, principalmente, daña nuestra propia dignidad, porque los que llegan con la emergencia parten del principio, y volvemos al tema, de que quieren ayudar, pero los términos de la ayuda los definen quienes ayudan, no los defino yo, porque yo no tengo la posibilidad de poder escoger, de poder decir que no quiero trigo sino que quiero maíz, yo no

puedo decir que no quiero aceite sino otro tipo de alimento. En lugar de traerme tal cosa, yo lo que necesito es una aspirina. Pero los que traen la ayuda humanitaria lo que llevan es un paquete ya hecho, ya preparado, y llegan con este paquete y me lo dan. Entonces si he de escoger dónde voy a buscar una cosa, dónde voy a buscar otra cosa, no hay tiempo. Y tampoco dan tiempo para consultármelo, pedirme qué es lo que quiero o lo que necesito. Ellos deciden antes por mí lo que necesito y me lo ofrecen, me lo dan. Pero todavía es peor, como estoy herida, tengo la confianza rota, ya no creo en el Estado ni tampoco en la oposición, miro a aquellos que llegan con la esperanza de que con el espíritu de solidaridad respetarán mejor mi dignidad y respetarán mejor mis aspiraciones. Pero no tienen tiempo para escucharme, no tienen tiempo para preguntarme y, con la mejor de las intenciones de querer ayudar, vienen a pisar sobre las heridas abiertas que yo tengo, porque me imponen patrones.

Voy a dar un ejemplo muy concreto que ocurrió en Mozambique. Todos nosotros comemos arroz, maíz, azúcar. Trajeron una gran cantidad de trigo y lo empezaron a distribuir por todo el campo, la gran mayoría de nuestra población no come trigo, no come pan, comían mandioca, pero trigo no, y se introdujo la costumbre de comer pan en un país que no producía trigo. Cuando se retiró la emergencia y retiraron el trigo que habían ofrecido, no teníamos capacidad para continuar suministrando trigo a las poblaciones rurales. Pero nadie nos lo había preguntado porque llegaba todo en un único paquete. Distribuyeron este trigo y algunos de ellos, algunas ONG se sorprendieron porque nosotros no queríamos el trigo. Nos preguntaron cómo era que no queríamos el trigo. Para un europeo el pan es una pieza básica en la alimentación, así es normal que piense que toda la gente de Mozambique también comerá pan, pero no es así, la gente de Mozambique no come pan. Los paquetes de ayuda humanitaria son paquetes uniformados, homologados, envían los mismos a Mozambique que a Camboya, son los mismos paquetes, son uniformizados, todos iguales. ¿Qué está ocurriendo? Mi *background*, mi base cultural como africana, es obvio que es distinta del *background* de los asiáticos, de la cultura de los asiáticos o de América Latina, por ejemplo de Guatemala, de Nicaragua o de otro país. No es lo mismo ni el de los europeos ni el de los asiáticos. Cuando se está preparando emergencia, aquí en Europa o en los Estados Unidos, no recuerdan aquellos matices culturales y dicen que quieren hacer ayuda humanitaria. Sí, pero no pueden uniformizar la ayuda humanitaria, la uniformización sin consultarnos al final acaba por ser una gran arrogancia. Es decir, yo sé lo que necesitan ustedes, ustedes son todos iguales, sean latinoamericanos, sean africanos. Y no es verdad, no somos todos iguales. No somos iguales, somos diferentes.

Otra forma de uniformización es que se habla de campos de refugiados, de desplazados civiles, y muchas veces no se tiene en cuenta que entre los civiles hay hombres, mujeres y niños. Y, como son mujeres y niños, los servicios médicos, tienen que ser categorizados, las mujeres necesitan un ginecólogo, los hombres no, los niños necesitan un pediatra. Lo comprobé en los campos de refugiados y pregunté ¿dónde están los pediatras? Y me dijeron no hay, envían médicos de medicina general para todos. Y cuando se habla con las personas dicen que están preocupados porque existen grandes problemas de abusos sexuales de las mujeres y los niños, problemas de SIDA, ¿pero cómo se puede decir que se está preocupado si yo, como mujer, no puedo ir al centro médico y hablar de ginecología si no hay un ginecólogo? Todos sabemos que en los campos de refugiados a veces el 60%-70% de las personas refugiadas son mujeres y niños, ¿cómo tratamos a los niños sin pediatras y enviamos médicos de medicina general? Los medicamentos son todos iguales para todo el mundo, se tiene muy buena voluntad para aportar la ayuda pero las personas no son iguales. Hasta en el mismo país, la misma población no se puede uniformizar. Hay que tener en cuenta cuestiones de higiene, de edad, hay personas mayores que necesitan un tratamiento diferente de los niños por ejemplo. Tenemos que cuestionar, volver a ver y pensar que estos paquetes de emergencia que enviamos hay que hacerlo en función de las personas que queremos servir, que la

emergencia ha de ser vista en función de aquellas personas que tenemos que asistir y no sólo en función de quién da la ayuda, no en términos de quién quiere dar sino en términos de servir mejor, por eso hablo de solidaridad. Si hablo de solidaridad respetaré mejor las diferencias y los matices que existen, no los trataré como si fueran todos iguales porque eso no tiene ningún sentido.

Pienso también que existe otro problema. Inconscientemente nosotros colocamos las poblaciones en una situación en que se sienten violentadas. Sea por los políticos que parece que sean ellos los que estén haciendo la guerra, incluso también están violentados por la manera como se lleva a cabo la ayuda humanitaria. O sea, que lo están de dos maneras. La violencia no es física, es psicológica, es por la forma cómo se hacen las cosas. A veces incluso es una humillación, nos sentimos humillados, y, mucho peor aún, al final todo el mundo espera que lo agradezcamos, no tenemos otra alternativa. Nuestra dignidad queda disminuida, nuestra identidad muy baja, sin embargo, tenemos que decir muchas gracias, no tenemos otra alternativa. ¿Cómo podemos estructurar la solidaridad humana? Yo tengo mi amiga, mi hermano, mi vecino, no los miro a todos de la misma manera, hago una distinción, les pregunto porque todo el mundo tiene experiencias diferentes. En los campos de refugiados hay médicos, arquitectos, hay personas que tienen estudios y no todos son iguales, muchas personas tienen experiencia como administrativos, han trabajado en la Administración de sus países, son funcionarios, hay una experiencia no sólo intelectual y de prácticas, con la ventaja de estar inmersos dentro la cultura de las personas a las cuales nosotros queremos servir, en general y relacionado también con la comida, con la experiencia de otros campos en los que he estado. Todo se hace muy bien encuadrado, grupos de diez aquí, grupos de diez allí, ¿quién ha dicho que se tiene que hacer así? En mi lengua, en mi experiencia yo no cuento de diez en diez, cuento de cinco en cinco, después digo cinco más uno, cinco más dos, cinco más tres. No tengo el mismo raciocinio decimal que ustedes. Por eso puede ser que prefiera el número siete en lugar de preferir el número diez, quizá porque el número siete tiene más sentido para nosotros que no el sistema decimal. Quiero decir que aquellas personas que están allí no son una masa para absorber, tienen un nivel para ofrecer conocimientos muy diferentes, que entienden mucho más la cultura de las distintas personas. Se tiene que ser humilde, se ha de tener una actitud mucho más humilde y más modesta que no como se hace la ayuda humanitaria.

Ahora querría intentar analizar la experiencia de mujeres y niños, que es con quien más he trabajado. En la mayor parte de los casos la industria de la ayuda humanitaria, de la ayuda de emergencia, en el momento en que se consigue estabilizar la situación política sale de allí y va hacia otro país. Y dejan este país, me dejan a mí como mujer, me dejan a mí como niña, en una situación que digo ¿y ahora qué? ¿y ahora que se acaba aquella situación, qué?. En el ejemplo de Mozambique, nosotros teníamos muchos miles de personas de ayuda humanitaria. Cuando se consiguió realizar elecciones en Mozambique, de la misma manera que llegaron desaparecieron, se fueron. ¿Hacia dónde ir, pues? Porque en aquella época pusieron toda la logística, los coches, etc., de un día para otro. Nos mirábamos los unos a los otros y pensamos, ¿y ahora qué será de nosotros? Tenemos que pensar en las novedades, de momento ya se han introducido elementos nuevos en nuestra vida, ahora forman parte de nuestra vida. Como he dicho, se había roto todo el sistema de comunicación, de diálogo, dentro de nuestro pueblo. Por lo que se refiere a la emergencia, cuando ya se ha ido, deja a todas las personas en una situación de abandono, en una situación de impotencia, mucho más impotentes que antes. Es necesario hacer una reconstitución de todos los procesos. ¿Qué quiero decir con esto? Es verdad que ellos se tienen que ir, la emergencia es la emergencia, pero es necesario en el proceso de emergencia introducir los elementos de integración, valorización, de conocimiento de las experiencias del lugar, porque estas personas con su experiencia lo digerirán, serán

capaces de seguir con todo aquello que se les ha aportado cuando aquellas personas de emergencia se hayan marchado. La emergencia tiene que dejar de controlar las vidas de las personas que quiere asistir, de controlar las instituciones y dejarles un espacio para que la capacidad local, aunque sea de emergencia, se refuerce para que ellos puedan continuar en una posición de más fuerza los procesos de desarrollo. Quiero decir, en otras palabras, que la emergencia, si está mal dirigida, en lugar de resolver lo que hace es debilitar el sistema de organización de los asuntos públicos. Todo esto no es intencionadamente para hacerlo mal. Todo esto pasa porque la perspectiva de ayuda está hecha, está "cocinada", des de aquí. Esto tiene que cambiar, se tiene que "cocinar" desde allí mismo. Es muy necesario porque de esta manera será más eficaz, será más humana para construir estos puentes de solidaridad. Pero tiene que ser así, tiene que ser de esta manera.

He estado en países de África, América Latina, Asia, también en Bosnia. Este también es otro punto sobre el que yo quiero llamar la atención. Nosotros nos hemos acostumbrado a vivir con emergencia como si fuera verdad que es un mal necesario. No es un mal que nosotros tenemos que aceptar que tiene que crecer, no, hablamos de inversión, que sea suficiente esta inversión.

Quién no conoce aquí, entre nosotros, como comunidad internacional, que todos los años en Bangladesh hay inundaciones que arrasan cada año muchas familias y mueren muchas personas. Siempre corremos cuando todo esto ocurre, pero aquellas aguas pueden ser controladas, pueden ser conducidas a fin de provocar menos sufrimiento humano y reducir la incidencia de la emergencia, pero no hacemos ninguna inversión para prevenirlo.

Cuando preparábamos el informe para las Naciones Unidas hicimos mención de la situación del Congo. Cuando estuve en Goma vimos que habría una explosión. La explosión ocurriría sin ninguna duda, estaba muy claro lo que pasaría en el Congo. ¿Pero quién hizo alguna cosa para que esto no se produjera? Luego, cuando ocurrió, todo el mundo corrió. Hay una situación de crisis que puede destruir y matar a muchas personas. Nosotros no hacemos nada, nuestras conciencias no están preparadas para ir más allá. En el caso de Bosnia, aquí en Europa, ya se sabía que ocurriría lo que pasó y no se hizo nada para prevenirlo. ¿Qué quiere decir esto? Estamos acostumbrados paralelamente al conflicto y a lo que después ocurre. Hay que reducir el margen, la incidencia de la emergencia, tenemos que reducir la incidencia del conflicto y concentrarnos en la prevención. Las conciencias de los ciudadanos del mundo tienen que estar suficientemente alerta cuando se produzcan señales de crisis y no actuar sólo cuando ya han ocurrido las cosas.

Cuando había crisis en Mozambique, en una situación de emergencia ustedes aquí nunca han visto un mozambiqueño bien vestido, sonriente, han visto mozambiqueños muy mal vestidos. Incluso para movilizar recursos hay que enseñar la imagen de degradación para que las personas tomen conciencia de lo que ocurre. ¿Hay que llegar a un nivel de degradación tan bajo cómo ocurrió aquí con el caso de Sarajevo? Pero antes de que se llegue a esta situación se tiene que reaccionar. En esta relación de emergencia-ayuda, ayuda-emergencia, nosotros respondemos a la imagen de degradación humana y no respondemos a las señales de que se pueda prevenir, no respondemos a señales que promuevan el desarrollo antes de llegar a estas miserias, por lo que se refiere al sufrimiento, a la prevención del sufrimiento, esto es un problema muy importante. Las Naciones Unidas han sido creadas como una casa común para que nosotros no tuviéramos los horrores de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial y no se repitieran, es por este motivo que se fundaron las Naciones Unidas. Pero hoy en día las Naciones Unidas pasan más tiempo discutiendo cómo se tiene que mandar esto, como se tiene que mandar aquello. Yo se lo pregunté al Consejo de Seguridad y dije que los papeles estaban cambiados. Queríamos vivir en paz y armonía, que hubiera armonía entre los unos y los otros,

pero ahora vamos hacia atrás, vamos hacia atrás intentando pensar cómo podríamos remediar todo esto, pero no curamos las heridas. La humanidad está herida, enferma, de aquí a cinco días alguien puede pensar allí puede explotar esto y realmente explota, o ¿qué ha ocurrido? cuando ya ha ocurrido.

En términos de impacto de forma general, y así terminamos, lo que quería decir es que las personas pueden tener falta de comida, pueden tener falta de medicamentos, las personas pueden ser traicionadas por las personas que les tienen que proteger. De lo que se trata es de tener un gran sentido de dignidad y sentido del respeto. Es en estas condiciones como tendríamos que tratarnos, siempre de igual a igual. Tenemos que tratarnos de igual a igual, no diciendo allí están los unos y aquí están los otros, ¡esto no es ayuda humanitaria! Hoy se dice que los países desarrollados hablan de ayuda al desarrollo, no hablan de promover la solidaridad el desarrollo. Esta historia de ayudar..., o nos reconvertimos o.... Se han preguntado alguna vez ustedes si nosotros los africanos allá donde estamos les podemos ayudar de alguna manera a ustedes. ¿Se lo han preguntado alguna vez? ¿Lo han pensado alguna vez? Yo lo he pensado. ¿Por qué se piensa que sólo desde el hemisferio Norte se puede ayudar al hemisferio Sur y no podemos hacerlo al revés, del hemisferio Sur al hemisferio Norte? ¿Qué es lo que ha cambiado aquí? ¿Por qué hablamos siempre de ayuda? Dejemos de hablar de ayuda. Lo que hay que hacer es cooperar, construyamos relaciones entre los unos y los otros.